



Universidad del sureste



Blanca Samahi Pérez Pérez

Mastitis de conejos

Los agentes causales de una enfermedad están continuamente en el medio ambiente del conejo. Sin embargo, que se manifieste una enfermedad en unos conejos y en otros no, puede deberse a la resistencia genética a dicha enfermedad específica por parte de ciertos conejos.

Otro factor que debemos tomar en cuenta en el caso de las enfermedades es la concentración del agente causal. La concentración de los organismos patógenos (causantes de enfermedades) se relaciona tanto con la higiene como con la densidad poblacional de los animales en las facilidades. En crianzas bajo confinamiento, las enfermedades tienden a aumentar casi proporcionalmente con el aumento del número de animales en un espacio dado. La ventilación, la higiene y la observación son factores importantes en el control de las enfermedades. La ventilación se asocia directamente con la dilución del aire. A menor ventilación, mayor será el número de organismos patógenos dispersos en un área específica. La ventilación adecuada contribuye en gran medida a disminuir las enfermedades respiratorias. La higienización, tanto física como química, es otra forma de reducir los organismos patógenos de la conejera. La remoción de excrementos de las jaulas, la desinfección de las madrigueras, así como la remoción del pelo, reducen el número de organismos causantes de enfermedades. La continua observación de los animales, de sus heces fecales y del consumo de alimento y agua son factores que contribuyen a la detección temprana de enfermedades. Si se espera que aparezcan descargas nasales profusas o diarreas, por lo común es muy poco lo que puede hacerse por salvarles la vida a los animales afectados. Todos aquellos animales que han estado expuestos a enfermedades contagiosas, o se han infestado, deben aislarse. Aísle también a los animales que se han exhibido en ferias, o que ha adquirido recientemente. Manténgalos aislados del resto de la manada por un período no menor de 15 días. Observe de manera estricta estos animales durante dicho período para detectar síntomas de enfermedad como descargas nasales y diarreas.

Algunas enfermedades pueden diagnosticarse por sus síntomas clínicos, mientras que otras sólo pueden detectarse mediante examen después de muerto el animal (necropsia), y en algunos casos, mediante técnicas especializadas. Una vez que se familiarice con el aspecto normal de los órganos internos de los animales sacrificados, podrá distinguir la presencia de anomalías en animales que mueren sin mostrar síntomas obvios de enfermedades.

Desarrollo

La mastitis Es producida por una bacteria que se puede contraer durante el periodo de gestación de la coneja, poniendo en riesgo la vida de la madre y comprometiendo la salud de los gazapos que están por llegar. Se trata de una inflamación de las glándulas mamarias de la coneja, producida por bacterias del tipo estafilococo y estreptococo, aunque el culpable en la mayoría de los casos es el *Staphylococcus aureus*.

Al igual que ocurre con el resto de los mamíferos, durante la gestación las mamas de la futura madre crecen de tamaño, pues en ellas se está acumulando la leche necesaria para alimentar a los bebés que van a nacer. Sin embargo, las condiciones en que se encuentra la coneja pueden hacer que contraiga alguna de las bacterias de la mastitis.

El contagio de estos microorganismos se da cuando penetran el organismo de la coneja a través de una herida, por ejemplo inmediatamente después del parto, o inclusive luego de un destete temprano, cuando todavía queda leche para las crías y esta no es aprovechada. También puede aparecer si la glándula mamaria ha crecido deforme.

En cualquiera de estos casos, la bacteria infecta los conductos mamarios, contaminando la leche. A este contagio contribuye, además, la falta de higiene del espacio en el que vive la camada.

Detectar los primeros síntomas de la mastitis es esencial para detener la infección, por lo que tanto los primeros días posteriores al parto como tras el destete debes estar atento a cualquier signo fuera de lo común.

Revisa con cuidado las mamas de la coneja en busca de hinchazón, temperatura superior a la normal, sudor y color rojizo en la zona. Además, es posible que el ánimo de la madre decaiga y no quiera comer o beber. Del mismo modo, rechazará amamantar a las crías, pues la succión de la leche le producirá mucho dolor.

La mastitis en conejas no solo es peligrosa por la incomodidad que le produce a la madre, sino que además, al estar contaminada la leche con la bacteria, si los gazapos se alimentan de ella enfermarán y morirán. Si las crías son separadas de la madre luego de haber mamado de ella, y han contraído la enfermedad, la transmitirán a la madre nodriza cuando se alimenten.

Si los pezones y las mamas de la coneja infectada evidencian un color púrpura o azulado, quiere decir que la enfermedad se ha agravado y hay riesgo de muerte.

Para prevenir la aparición de mastitis en conejas lo más recomendable es mantener en perfectas condiciones la higiene tanto del animal como del entorno. De esta forma, se evitará que las bacterias encargadas de desarrollar la enfermedad proliferen y, por ende, penetren en la futura madre. Así mismo, tanto después del parto como durante el cuidado de los gazapos por parte de la madre, revisa detenidamente la jaula, o el lugar en el que se encuentren, para continuar ofreciendo una buena higiene.

Por otro lado, la correcta alimentación de la madre siempre beneficiará su sistema inmune y ayudará a que pueda luchar contra las posibles enfermedades que pueda padecer.

conclusion

Lo más importante es detectar la mastitis a tiempo, tanto para impedir que empeore como para evitar que las crías se contagien.

De igual forma, durante el tratamiento debes evitar alimentar a la coneja con comida procesada, prefiere verduras frescas y otras opciones caseras. Asea la jaula a fondo y todos los espacios donde pasen tiempo estos mamíferos, para evitar reincidencias o complicaciones.